

SENTIDOS Y CREENCIAS RELIGIOSAS DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES

JUAN GONZÁLEZ-ANLEO

Universidad Pontificia de Salamanca

«Sentidos y creencias religiosas de los jóvenes españoles», sirviéndose de los datos de diferentes investigaciones sobre la situación actual de la juventud española, estudia en una primera parte las mentalidades y actitudes de los jóvenes en relación con los sentidos y significaciones de la vida que las instituciones y los agentes sociales les transmiten. Una segunda parte, relacionada con el anterior, se refiere a las creencias religiosas juveniles contenidas en el mensaje de sentido que la Iglesia católica brinda a la sociedad actual, sin olvidar la insonoridad del mensaje eclesial debido a sus problemas de adecuación a las demandas juveniles y la crisis de las estructuras de plausibilidad. El artículo presenta el cuadro general de creencias de los jóvenes, y profundiza en las dos fundamentales: la creencia en Dios, deteniéndose en el «Dios próximo a los hombres», y la creencia en Jesucristo, Hijo de Dios y Hombre excepcional que ha marcado la historia del mundo.

Palabras clave: Religiosidad, Sentidos, Iglesia, Creencias, Dios, Jesucristo, Resurrección, Reencarnación, Pecado, Cielo, Infierno.

Introducción

El tema de mi colaboración a la revista *BORDÓN*, «Sentidos y creencias religiosas de los jóvenes españoles», debe enmarcarse en el más amplio contexto del escepticismo general del que hace gala la juventud española actual. La palabra escepticismo no recoge todos los aspectos de la postura generalizada de los jóvenes ante la vida y ante la sociedad, y habría que hablar de «relativismo» y «pluralismo cultural», «desconfianza ante las instituciones», «apatía e indolencia social», «egocentrismo» y otros términos unidos todos por el fuerte hilo del repliegue de los jóvenes hacia su propio yo. Pero, dada la extensión de mi trabajo, debo

limitarme a recordar este marco social y cultural en el que «sentidos» y «creencias» se desenvuelven, sin profundizar en él.

Sentidos de la vida y del mundo de los jóvenes

¿Qué sentido de la vida y del mundo anima hoy la vida interior de los jóvenes españoles? ¿En qué espacios sociales se reciben? ¿Intervienen la religión y concretamente la Iglesia católica en esta búsqueda y donación de sentidos? La crisis de sentido en el mundo actual y en la vida del hombre, afirman Berger y Luckmann, no corresponde a una nueva forma de desorientación, ni

es la repetición del viejo lamento de que la existencia humana es sólo un camino hacia la muerte, ni la duda de si esta vida puede encontrar su sentido en una historia trascendente de salvación. Para los autores citados, *el sentido es la conciencia del hecho de que existe una relación entre varias experiencias* (Berger y Luckmann, 1997: 31-33). El yo puede ir acumulando esas experiencias en el almacén de su conocimiento subjetivo, o las puede pedir prestadas del acervo social del conocimiento. La experiencia puede ser finalmente integrada en un plan de acción concreto e inmediato, y si este plan de acción o proyecto no se lleva a cabo porque entra en conflicto con una máxima fundada en la moral, se llega a una decisión y se configura un nivel superior de sentido.

En todas las épocas, la tarea de las instituciones «consiste en acumular sentidos y ponerlos a disposición del individuo, tanto para sus acciones en situaciones particulares como para toda su conducta de vida» (ibídem: 40). Lo que ha sucedido en las sociedades modernas, en comparación con las premodernas, es la diferencia en el grado de coherencia de los sistemas de valores, así como en la competitividad interna y externa por la producción de sentidos, la comunicación de sentido y la imposición del mismo. En estas nuevas condiciones se basa la actual «crisis de sentido».

En la actual ineficacia de las instituciones religiosas en la producción y comunicación de sentidos coinciden la mayor parte de los estudios sobre el tema. En contra se puede argüir que «cuando se entra en el fondo de las personas se nota que tienen un deseo de trascendencia y la necesidad de algunos elementos que entran dentro del ámbito religioso. Lo que sucede es que quizás esté en crisis una doctrina religiosa y cada uno tiende a hacerse una fe a su medida... No tenemos que asustarnos, porque el apetito espiritual está ahí» (Soler, 2001: 9-10). Pero los estudiosos no consiguen descubrir ni identificar en la sociedad española ese «apetito espiritual», salvo en minorías poco significativas.

Investigaciones sociológicas han interrogado frecuentemente a jóvenes y adultos, con resultados poco alentadores. *La Encuesta Europea de Valores* de 1991 halló que algo menos de un tercio de los españoles pensaban a menudo en el sentido y finalidad de la vida, por debajo de la media de los países europeos. Unos años antes el CIS se interesaba por esta misma cuestión y preguntaba a los españoles sobre la frecuencia con que pensaban en el sentido de la vida y de la muerte: el 24% pensaba a menudo en el sentido de la vida y el 19% en el de la muerte (CIS, 1988: 113). Y el Informe «Jóvenes españoles 1994», de la Fundación Santa María, cifraba en 24 el porcentaje de jóvenes que experimentaban con mucha o bastante frecuencia sentimientos provocados por el misterio de la muerte y el destino más allá de esta vida. (Jóvenes 94, 1994: 114).

Los datos de «Jóvenes 2000 y Religión» nos permiten distinguir en el grupo juvenil estudiado dos fuertes minorías de signo opuesto, una que se plantea con frecuencia los grandes problemas de la vida (el sentido de la vida, el mal, la felicidad, el dolor, el fracaso, etc.), otra algo menor (un 25%), que asegura no plantearse estas cuestiones, y entre ambas un sector formado por casi la mitad de los jóvenes que se plantean sólo algunas veces estas cuestiones. Llama la atención la mayor inquietud existencial de las mujeres sobre los varones, y cómo va creciendo dicha inquietud a medida que pasan los años: los mayores de 18 años se enfrentan a estos problemas con una frecuencia que casi duplica a la del grupo de adolescentes de 13 y 14 años. Pero interviene en este proceso de aumento de inquietudes con la edad una variable o factor de cierta importancia: el tipo de estudios que actualmente están realizando los jóvenes. Los que siguen Formación Profesional son los menos preocupados por las grandes cuestiones existenciales, probablemente porque el currículo de estudios es marcadamente más técnico y las materias que podrían suscitar aquellas cuestiones no aparecen en él. Véanse los datos pertinentes en la tabla 1:

**TABLA 1. ¿Te planteas los grandes problemas de la vida?,
según edad, sexo y estudios actuales**

	Total	Sexo		Edad				Estudios actuales			
		Varón	Mujer	13-14	15-17	18-20	21-24	Primaria	Bachill.	FP	Univ.
No	25	31	18	34	24	24	23	31	16	24	19
Algunas veces	45	42	47	48	47	44	43	46	47	54	46
Sí	30	26	34	18	29	32	33	22	36	21	35

La posición religiosa de los jóvenes aparece correlacionada con la mayor o menor frecuencia de los planteamientos existenciales. A mayor religiosidad declarada corresponde una mayor frecuencia. Es decir, los grandes problemas de la vida preocupan más a los más religiosos, aunque no dejan de preocupar a los que se manifiestan al margen de las creencias católicas. Es significativo el hecho de que los jóvenes agnósticos y ateos, que representan una décima parte de la población juvenil estudiada, se planteen los grandes problemas existenciales con mayor frecuencia que los indiferentes y los católicos no practicantes.

Se ha dicho que la religión funciona como «reserva de símbolos y capital de sentidos» (Hervieu-Léger), y cabe pensar desde esta perspectiva que la mayor despreocupación de los indiferentes y los católicos no practicantes por las cuestiones de sentido se debe presumiblemente a la

pérdida de ese capital defendido por la religión. Es decir, los agnósticos y ateos substituyen la visión religiosa de la existencia con su peculiar visión del mundo, entretejida con suspensiones de juicio sobre lo religioso y lo trascendente. Los indiferentes y no pocos católicos sin práctica religiosa, al marginar la religión de sus vidas sin llegar a rechazar su fundamento primero, la existencia de Dios, quedan sin aquel capital y sin aquella reserva, *pasan* sencillamente de la religión o se contentan con un mero nombre, «católico», a la hora de proclamar su identidad. Véase la tabla 2.

Las grandes cuestiones existenciales, cuando se plantean, no se quedan encerradas en la persona, sino que son objeto de intercambio, cuya influencia en la persona desconocemos: «Los problemas afloran a la vez de la acción social interactiva, de modo que las soluciones deben encontrarse también en común..., sobre todo a

**TABLA 2. ¿Te planteas los grandes problemas de la vida?,
según la posición o autoidentificación religiosa**

	Muy buen católico	Católico practicante	Catól. no muy pract.	Católico no pract.	Indiferente	Agnóstico	Ateo	Otra religión
No, nunca	3	13	16	32	35	19	36	14
Algunas veces	37	39	52	46	46	45	32	38
Sí me preocupa	60	48	32	22	28	36	31	38
(Base)	(29)	(116)	(205)	(205)	(111)	(55)	(66)	(18)

través de las formas comunicativas de un lenguaje, quedando así disponibles para otros» (Berger y Luckmann, 1997: 5). Los datos nos dicen que una sexta parte de los jóvenes, aproximadamente, no comparte con nadie sus preguntas interiores; la gran mayoría lo hace con sus amigos, lo que confirma de nuevo la importancia del grupo de amigos en el proceso de socialización de los jóvenes; una tercera parte consulta con sus padres, y el resto de las personas con quienes se comparten estos problemas carece de importancia estadística. Ni profesores ni sacerdotes o religiosos son objeto de confidencias.

La ausencia de los profesores en los diálogos sobre las cuestiones clave de la existencia humana ilustra la escasa importancia de la enseñanza en la transmisión de sentidos y valores. Por encima figuran la familia, los amigos, los medios de comunicación y los libros, citados, respectivamente, por el 53, 47, 34 y 22% (Jóvenes españoles, 1999: 95). Es muy probable que la enseñanza de los profesores, cuando aborda los grandes temas del vivir humano, no suscite confianza ni intercambio de ideas y experiencias personales, y se quede en recepción pasiva, poco eficaz para la configuración de los horizontes vitales juveniles.

Este déficit de contacto personal enriquecedor entre profesores y alumnos puede deberse a falta de confianza de éstos, o de preparación y preocupación por parte de los profesores por abordar esos temas. Sólo entre los jóvenes que se declaran católicos practicantes se dan estos encuentros con el sacerdote, religioso o profesor. Algo parecido ocurre con el protagonismo de los padres: los jóvenes que se identifican como católicos comparten con sus padres sus inquietudes sobre los problemas fundamentales de la vida con bastante más frecuencia que el resto de los jóvenes.

Las creencias de los jóvenes

De las tres grandes mensajes que la Iglesia ofrece a la sociedad —sentido, salvación y comunidad moral—, el primero se dirige al conocimiento,

recuerda Pérez Díaz (Pérez Díaz, 1987: 411 y ss.), y ofrece al hombre sentido y orden mental frente al caos aparente de la realidad, la fragmentación incoherente de la vida cotidiana, los cataclismos de la historia y de la naturaleza, las ignorancias sobre nuestro pasado más remoto y nuestro origen, y, sobre todo, los misterios del futuro del más allá. Ese sentido y orden se obtiene mediante relatos a propósito de la creación, el pecado original, la redención por la Encarnación, la comunidad espiritual entre las generaciones y las promesas en el más allá.

Lo que hoy destaca en el paisaje religioso juvenil, y no admite comparación alguna con épocas pretéritas, es la *insonoridad del mensaje*. En los estudios de la Fundación Santa María de 1989, 1994 y 1999 se preguntó a los jóvenes «dónde se dicen las cosas importantes sobre las ideas e interpretaciones del mundo». El resultado es inequívoco: *primero*, en la actualidad apenas un 3% de jóvenes, desde el 16% en el año 1989, cita la Iglesia como foro de lo que yo llamaría «ideas madre» de pensamiento y acción para los jóvenes; *segundo*, la familia se mantiene en primer lugar como gran transmisora de las ideas clave; y *tercero*, asciende imparable el poder de los amigos como grandes divulgadores y, probablemente, grandes deformadores o banalizadores de las ideas-clave de la existencia del mundo. Puede argüirse que el mensaje de la Iglesia lo reciben los jóvenes a través de sus familias, educadas probablemente en épocas en las que la voz de la Iglesia llegaba con mayor sonoridad, y que la misma escuela, con cierta influencia en la trasmisión de esas ideas-madre, se ha nutrido también de los mensajes de la Iglesia. Esta hipótesis es más que verosímil pero no desdeciría ni un ápice la tesis de la escasa voz de la Iglesia española *en la actualidad*, al menos en el mundo juvenil.

Las creencias propuestas por la religión son concepciones o ideas sobre el mundo, el hombre y Dios, sobre las relaciones Dios-naturaleza-hombre y, muy en especial, sobre el origen y destino del ser humano. Así sucede en la gran mayoría de las

religiones. En el catolicismo emerge como algo absolutamente propio y peculiar la mediación institucional de la Iglesia, depositaria y, *hasta cierto punto*, dueña y señora de este mensaje de sentido, sobre todo en situaciones históricas de monopolio espiritual (la de España hasta hace bien poco). En época de monopolio religioso, el mensaje, la doctrina, se impone con diversas sanciones. En situación de «mercado libre», el «consumidor religioso» elige sus creencias con mayor libertad, aunque nunca total, debido al peso de las tradiciones, los ambientes y sus propias experiencias y recuerdos de su primera socialización religiosa. En el proceso de elección intervienen tres factores:

- La adecuación del mensaje, subjetiva, a las necesidades y demandas espirituales, psicológicas y sociales del individuo. Los datos de la última aplicación de la *Encuesta Europea de Valores* a España no son demasiado halagüeños (España: 2000, 198): sólo el 20% de los jóvenes de 18 a 24 años piensa que la Iglesia está dando respuestas adecuadas a los problemas morales del individuo, el 15% a los problemas de la vida familiar, el 34% a las necesidades espirituales de la gente y el 11% a los problemas sociales del país.
- La estructura de plausibilidad, que remite a la cuestión de la credibilidad del mensajero, la Iglesia católica, y, en algunos casos, de las fuentes escritas de la revelación divina, en las llamadas religiones del libro.

- La estructura de plausibilidad está estrechamente relacionada con la imagen pública de la Iglesia, y con la confianza de la gente en ella. En 1999 la *Encuesta Europea de Valores* para España situaba a la Iglesia en décimo lugar en la clasificación de instituciones según el grado de confianza de los ciudadanos, por debajo de instituciones tan discutidas como la justicia, la ONU o las Fuerzas Armadas (España: 2000, 40).

A mayor profundidad que estos tres factores operantes en la aceptación de las creencias actúan «los motivos para ser creyentes». Predomina entre los jóvenes del Informe del 2000 una respuesta de «sentido común»: «Me parece que es mejor creer en algo que no creer», seguida por el motivo más «personalista» y valioso desde el punto de vista religioso: «Soy creyente por convencimiento propio, por fe», apareciendo en tercer lugar una referencia a la influencia de la socialización religiosa: «Es lo que me han enseñado desde pequeño y nunca me he planteado cambiar». Los demás motivos son de bastante menor peso.

Como era de esperar, el factor decisivo en la ordenación de este repertorio de motivos de creencia es la posición religiosa de los jóvenes. Los que se declaran «muy buenos católicos» y «católicos practicantes» son los que optan por el motivo de convencimiento propio y personal, por la fe. Y con notable diferencia sobre el resto. Véase la tabla 3.

TABLA 3. Motivos para ser creyente, según posición religiosa personal

	Total	Muy buen católico	Católico practicante	Catól. no muy pract.	Católico no pract.	Indiferente	Agnóstico	Ateo
Es mejor creer en algo que no creer	35	33	29	42	46	3	19	11
Me han enseñado desde pequeño	28	33	32	40	31	19	13	8
Por agradar a mis padres	3	-	4	3	5	5	-	-
Por convencimiento propio, por fe	29	73	60	42	22	8	9	4
Otras razones	11	-	6	7	10	14	22	17
Ns/Nc	17	-	3	3	6	33	42	60

Fuente: «Jóvenes 2000 y Religión», Madrid, Fundación Santa María, 2002, p. 58.

La fe o convencimiento personal va siempre acompañada de otras razones y reforzada por ellas, lo que parece lógico. Pero los datos de la tabla 3 nos dicen que, con excepción de los pertenecientes a tres grupos, los «muy buenos católicos», los «católicos practicantes» y los «católicos no muy practicantes», que sólo representan el 38% de la muestra, los jóvenes españoles creen, sobre todo, por razones ajenas, en principio, a una fe interiorizada: la enseñanza desde pequeño y la necesidad o conveniencia de creer en algo en la vida. Lógicamente, los jóvenes no religiosos —indiferentes, agnósticos y ateos— prefieren no contestar a esta pregunta porque no les concierne, aunque en porcentajes no desestimables señalan como motivo para creer el tópico: «Es mejor creer en algo que no creer».

La mayor parte de los jóvenes no han profundizado mucho en la *solidez de sus creencias*, y los pocos que lo han hecho se reparten por igual entre la solidez y las dudas. Pero en general no es una cuestión que les interese demasiado. Así lo confiesa el 41%. Una quinta parte reconoce la existencia de dudas, y una cuarta parte se pronuncia por la solidez. Las dudas parecen más frecuentes entre las chicas que entre los chicos, pero éstos son también los que menos se plantean la cuestión. El grupo más joven parece ser el menos acosado por las dudas, que se hacen más consistentes a partir de los 15 años y con la entrada en el Bachillerato o en los cursos de FP. El panorama es bastante monótono, es decir, las variables tradicionales, edad, sexo, estudios... introducen escasas variaciones en la distribución de las respuestas. La variable «posición religiosa» rompe la monotonía, y nos sugiere conclusiones interesantes:

- *La apatía religiosa*, en cuanto medida por el hecho de no plantearse cuestiones de solidez en las creencias, es confesada sobre todo por dos grupos: los «católicos no practicantes» y los «indiferentes», tan próximos en algunas actitudes y formas de pensar.

- *Las dudas religiosas* sólo respetan a los «muy buenos católicos», y enturbian el horizonte de los demás grupos católicos. Los ateos son los que dan muestras de mayor seguridad, sólo un 4% reconoce dudas en su posición religiosa. Los agnósticos, congruentes con la suya, admiten bastantes dudas en sus creencias o falta de creencias.
- *La solidez o seguridad de las creencias* es reclamada sobre todo por los «muy buenos católicos» y, en bastante menor medida, por los «católicos practicantes».

Una característica destacada del sistema de creencias religiosas de los jóvenes españoles es su *fragilidad*. La doctrina católica hoy se encuentra en proceso de desestructuración según el inexorable modelo del «mercado religioso». Se eligen y aceptan unas creencias más «apetecibles», se desdeñan otras, se ponen no pocas entre paréntesis. La teología burguesa, se ha dicho, ha encubierto la llamada mesiánica a la conversión de los corazones, y este encubrimiento, trasladado al terreno de los Novísimos, se traduce en la ausencia de tensión apocalíptica. En realidad, «han desaparecido los peligros, las contradicciones, las catástrofes. Todo está bajo el primado de la reconciliación» (Metz, 1982: 14). Hoy día puede darse un paso más: «la tentación de la inocencia» nos ha hecho víctimas a la mayor parte de los humanos, nadie es culpable, la culpa está fuera del actor social concreto, la culpa la tienen los otros (Bruckner, 1996).

Este apaciguamiento escatológico y sociológico se refleja en la extrema debilidad de las creencias sobre el sentido de la muerte y del más allá, por una parte, y sobre el cielo y el infierno, por otra. Y en el centro del «apaciguamiento escatológico», la pérdida del sentido del pecado y de la distinción entre el Bien y el Mal. El concepto de «sistema» en sentido estricto difícilmente puede predicarse de las creencias cristianas tal como las vive el pueblo *real*. Este pueblo *real* es, además, el «consumidor

rey», que elige unas creencias y desecha otras. El resultado final es una religión «light» y un Dios a la carta. O, mejor, una religión a la carta.

La religión a la carta es producto de la actual desestructuración de las creencias religiosas. La *Encuesta Europea de Valores* certifica la realidad de este proceso de desestructuración y da cuenta de la amplitud del fenómeno. El 14% de los ateos dice creer en Dios; una tercera parte de los católicos «fieles» no cree en una vida después de la muerte, ni en el cielo ni, aún menos, en el infierno; y aunque el 82% de los españoles se declara católico, sólo una tercera parte asiste a misa al menos una vez al mes, sólo un 46% cree en un Dios personal, y un porcentaje sensiblemente menor, el 27%, identifica a ese Dios con el revelado en Jesucristo...

Las creencias juveniles cobran todo su sentido en el marco general de las creencias de los españoles, que han variado a la baja de una forma considerable, no exagerada, en los últimos veinte años, como ha comprobado la última *Encuesta Europea de Valores* de 1999:

TABLA 4. Evolución de las creencias de los españoles, 1981-1999

	1981	1990	1999
Dios	87	81	81
Vida después de la muerte	55	42	40
Cielo	50	47	42
Infierno	34	27	27
Pecado	57	58	44

En este marco general de creencias, la postura de la juventud no se puede decir que desentone demasiado, excepto en relación con la «clave de la bóveda»: la creencia en Dios, 12 puntos por debajo de la proporción de españoles que dicen creer en Él, en tanto que la creencia

en una vida después de la muerte goza de mayor aceptación en el universo juvenil: un 48% la aceptan frente al 40% del conjunto de la población española. Es muy posible que la copiosa información actual sobre las experiencias y los contactos después de la muerte —procedentes de los relatos de ciencia-ficción y de la literatura esotérica que inunda los anaqueles de los grandes almacenes— haya penetrado con más fuerza en la mente juvenil que en la de los adultos. Queda por saber si esas ideas sobre la vida después del tránsito de la muerte ofrece posibilidades de engarce con la visión cristiana del más allá. En el resto de las creencias propuestas a los jóvenes, las diferencias son poco o nada significativas. Véase la tabla 5.

Las dudas de fe reaparecen en este momento, aunque la tabla no las explicita para no agobiar al lector. Sobre la creencia en Dios no se pronuncia el 12% de los jóvenes, y son los que siguen cursos de FP los más retraídos, debido quizás a que el contenido más técnico de sus estudios no les proporciona bases y datos para adoptar una postura afirmativa o negativa. La que más dudas o reservas suscita es la creencia en una vida después de la muerte: el 30% de los jóvenes elige la callada por respuesta, sobre todo los más jóvenes. Las creencias en la resurrección de los muertos y la reencarnación, estrechamente relacionadas con la fe en una vida ultraterrena, siembran también más dudas que el resto de las creencias. Es muy posible que la secularización o, más bien, su dimensión existencial, es decir, la profanización de las grandes realidades vitales —la vida, la muerte, el amor, la finitud, el dolor..., erosione más este tipo de creencias, tan incardinadas en la propia existencia que otras creencias fundamentales pero más distantes del hombre: Dios, el cielo, el infierno...

Las diferencias según el género y los estudios actuales son escasas, con alguna excepción que merece la pena anotar. La creencia en Dios es

TABLA 5. Creencias de los jóvenes.
Porcentaje que dicen que creen en:

	Dios	Vida después de la muerte	Infierno	Cielo	Pecado	Resurrección de los muertos	Reencarnación
Total	69	48	25	40	43	24	28
Sexo							
* Varón	66	44	24	36	39	22	37
* Mujer	72	51	26	44	47	27	30
Estudios actuales							
* Primaria-ESO	75	47	30	51	58	26	28
* Bachillerato	61	50	21	36	37	20	31
* FP	54	42	22	32	29	14	35
* Universidad	69	51	22	34	35	27	16

aceptada por las dos terceras partes de los jóvenes, pero en esa aceptación general destacan los estudiantes de primaria, ESO y los de Universidad. Si la *creencia en el infierno* no registra grandes variaciones —parece más frecuente en los más jóvenes y en los jóvenes de clase baja—, sí lo hace la *creencia en el cielo*, que suscita una mayor aceptación entre las chicas, y los más jóvenes o los chicos que están cursando estudios primarios o de ESO. La *creencia en el pecado*, por su importancia, merece un comentario algo más detenido:

- Las mujeres se muestran más proclives a la creencia en el pecado. El pecado tiene una evidente connotación religiosa, sin ella sólo se puede hablar de error, fallo humano, delito o trasgresión de normas socialmente aprobadas. La creencia de las mujeres en el pecado se puede explicar, entonces, por su reconocido mayor nivel de religiosidad, o, quizás, por su también reconocido más elevado nivel de sensibilidad.
- Los más jóvenes y con estudios de menor nivel parecen más abiertos a la creencia

en el pecado. En el grupo etáneo de 13-14 años acepta esta creencia el 64%, y lo hace sólo el 37% en el grupo mayor, de 21 a 24 años. La diferencia es significativa. ¿Razón? Puede ser que la socialización tradicional, con su insistencia en la culpa y en la responsabilidad personal, se mantenga más viva entre los más jóvenes. Quizás, me parece poco probable, se esté iniciando un cambio de tendencia en la «cultura de la impunidad», que ha marcado tantas actitudes y comportamientos en la sociedad española en las dos últimas décadas.

Seguimos en el trascendental terreno de las creencias religiosas, y se impone ahora una pregunta interesante: ¿cómo se sitúa la juventud española en relación con las juventudes europeas? El trabajo de Campiche sobre la religión de los jóvenes europeos nos dice que en 1990 la creencia en Dios de los jóvenes entre 18 y 29 años se situaba aproximadamente en el 55%; la del cielo y el infierno, en el 35 y el 15%, respectivamente; la de una vida después de la muerte, en el 45%;

y la de la reencarnación, en torno al 25% (Campiche, 1997: 4-105). No se perciben diferencias notables con los datos españoles, teniendo en cuenta que los jóvenes estudiados por Campiche son algo mayores que sus colegas españoles.

Las creencias religiosas no son patrimonio exclusivo de los jóvenes que se declaran católicos practicantes o no practicantes. Los jóvenes pertenecientes a otras religiones son tan creyentes como los que se confiesan «muy buenos católicos», y superan ampliamente a los católicos en las creencias escatológicas: vida ultraterrena, resurrección de los muertos, reencarnación (sobre todo), infierno y cielo. En este aspecto recuerdan los niveles de aceptación escatológica de los norteamericanos, con los que probablemente guardan una estrecha relación. Greeley y Hout han comprobado en un trabajo reciente (Greeley y Hout, 1999: 13-835) que los americanos de los años 90 creen más en la vida después de la muerte que los de 1970, aunque con netas diferencias según las confesiones: sin cambios entre los protestantes, cuyo nivel de creencia es muy alto, el 85%, pero con un notable ascenso de la creencia entre los católicos —del 67 al 85%— y entre los judíos, del 17 al 74%.

Algunas creencias cristianas forman parte también del patrimonio cultural, o religioso en algunos casos, de los jóvenes que se han declarado indiferentes, agnósticos y ateos. En Dios dicen creer el 37% de los indiferentes, el 23% de los agnósticos y el 6% de los ateos. Y la creencia en la vida después de la muerte tampoco está totalmente ausente de su cosmos espiritual, ya que la aceptan el 31% de los indiferentes, el 28% de los agnósticos y el 16% de los ateos. Eso sí, vida ultraterrena sin resurrección de los muertos, y, por descontado, sin sanción de ningún tipo. Una de las claves de este rechazo a las sanciones (es de justicia matizar: uno de cada 6 «indiferentes», aproximadamente,

creer en el cielo y en el infierno) es sin duda el rechazo de la existencia del pecado: sólo lo aceptan el 3% de los agnósticos y el 1% de los ateos, es decir, estadísticamente ninguno.

En el mapa de las creencias cristianas por parte de los jóvenes que se han confesado católicos llaman la atención diversos puntos:

- *La solidez de la creencia* en Dios, desde el 85% entre los católicos no practicantes al 100% de los «muy buenos católicos». Aparece una profunda brecha entre los primeros y los «indiferentes», una distancia de casi 50 puntos.
- *La creencia en una vida después de la muerte* es confesada por la gran mayoría de los católicos practicantes regulares —y de los creyentes en otras religiones, como se ha señalado anteriormente—, pero desciende bruscamente entre los católicos de práctica irregular o inexistente.
- Pero la creencia en una vida ultraterrena no implica necesariamente la fe en la *resurrección de los muertos*, declarada por un porcentaje considerablemente menor de jóvenes creyentes. Si agrupamos los porcentajes de los que creen en la resurrección de los muertos y en la reencarnación, el 52% resultante se aproxima mucho al porcentaje de los que aceptan la realidad de una vida después de la muerte.
- *El pecado, el cielo y el infierno*, prácticamente desaparecidos del cosmos sagrado de los indiferentes, agnósticos y ateos, siguen siendo objeto de una fe considerable por parte de los que se confiesan católicos, aunque el infierno en mucha menor proporción. Los creyentes en otras religiones creen firmemente en el infierno, lo que refuerza la hipótesis antes formulada de su talante fundamentalista de origen norteamericano. O musulmán. Véase la tabla 6.

TABLA 6. Creencias religiosas según posición religiosa personal.
Porcentaje de jóvenes que creen en:

	Total	Muy buenos católicos	Católicos practicantes	Católicos no muy practicantes	Católicos no practicantes	Indiferentes	Agnósticos	Ateos	Otra religión
Dios	69	100	96	90	85	37	23	6	95
Vida después de la muerte	48	73	73	54	51	31	28	16	81
Infierno	25	47	39	34	25	14	8	2	71
Cielo	40	80	73	55	41	17	3	1	71
Pecado	43	83	73	66	40	19	6	5	67
Resurrección de los muertos	24	50	58	30	23	9	-	1	57
Reencarnación	28	33	26	29	30	30	34	16	92

La creencia en Dios

La gran herida en el mundo de las creencias ha sido muy probablemente la borrosa, ecléctica poco cristiana imagen de Dios que anida en tantas cabezas y corazones juveniles. Lo que se lleva hoy, sobre todo entre los jóvenes, es un «Dios a la carta», feliz expresión de Amando de Miguel (1996: 208-209), una especie de panteísmo como el que predominaría en la comunidad científica, según la cual todo es Dios y nada lo es propiamente. El 51% de los españoles, según un dato clave del estudio del sociólogo citado, piensa que «cada persona entiende a Dios a su manera».

El panorama de creencias juveniles sobre la divinidad se complica algo porque las alternativas propuestas a los jóvenes también se complican. Los hallazgos sociológicos, desde el Informe «Jóvenes españoles 1994» de la Fundación Santa María hasta el Informe del 2002, se pueden resumir así:

- La concepción de Dios como *Ser personal que se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo* oscila entre el 70% de 1994 y el 60% de 1999, con una pérdida de unos 2 puntos porcentuales por año.

- Agrupando *todos los conceptos personalistas de Dios* que aparecen en el cosmos sagrado juvenil —Dios revelado en Jesucristo, «Dios Padre bondadoso que nos ama» y «Dios Juez Supremo de quien dependemos y que nos juzgará»—, el total ascendió a 109% en 1994 y descendió casi veinte puntos en 1999, hasta situarse en un 91%.
- Agrupando ahora todas las concepciones *no personalistas* de Dios —«Fuerza Suprema», Algo Superior que todo lo creó y de quien depende todo», «Lo que hay de positivo en los hombres y las mujeres»— el total asciende a 159 puntos porcentuales, es decir:
- *Parece que se está imponiendo en el mundo juvenil una concepción o imagen de un Dios no cristiano, impersonal, panteísta...* El esoterismo, con una fuerza considerable a juzgar por la proliferación de libros populares de ese talante, se está marcando una victoria, aunque puede quedar en una simple moda efímera, como lo fue el auge de las filosofías orientales y de los movimientos seudoreligiosos de los años 60 y 70. El trabajo de Delestre sobre estudiantes de Rennes y de Nancy ha llegado a la conclusión de que los significados de

Dios están diluyéndose entre los jóvenes estudiantes: predomina la imagen de un Dios impersonal e indefinido en el 63% de los creyentes y en el 88% de los jóvenes, sin religión. Lo más desconcertante es que incluso un 60% de estudiantes católicos optan por ese Dios desdibujado y sin perfil neto (Delestre, 1994: 120-121).

En el Informe «Jóvenes 2000 y Religión» el panorama sigue siendo algo desconcertante. Las tres opciones cristianas —«Dios existe y se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo», «Nuestro Padre bondadoso que nos cuida y que nos ama», y «Algo superior que creó todo y de quien depende todo, Juez Supremo que nos juzgará»— reciben en total el 138% de las adhesiones juveniles. Las concepciones impersonales de cariz esotérico —«Lo que hay de positivo en los hombres y en las mujeres» y «Fuerzas y energías en el universo que no

controlamos y que influyen en la vida de los hombres y de las mujeres»— suman el 92% de las preferencias, mientras que las concepciones agnósticas o ateas representan el 72% de las elecciones.

En la tabla siguiente se presentan los datos generales de «Jóvenes 2000 y Religión» en comparación con los de 1994 y 1999. Han descendido algunos puntos las dos creencias más genuinamente cristianas —«el Dios revelado en Jesucristo»— y «el Padre bondadoso que nos ama y nos cuida»—; ha descendido notablemente la idea esotérica de un Dios como «lo positivo en hombres y mujeres», pero ha crecido algunos puntos la creencia en el Dios-energía-del-universo, idea que se alimenta probablemente en las mismas fuentes que las querencias ecologistas de nuestros tiempos. Las opciones negativas del agnosticismo y el ateísmo han aumentado significativamente:

TABLA 7. Evolución de las concepciones de Dios en los jóvenes

	2002	1999	1994
Dios existe y se ha dado a conocer en Jesucristo	55	60	70
Dios es lo que hay de positivo en los hombres y las mujeres	31	43	54
Dios es algo superior que lo creó todo y de quien depende todo	36	46	59
Dios es nuestro Padre bondadoso que nos ama y nos cuida	47	46	58
Dios es el Juez Supremo, de Él dependemos y Él nos juzgará	**	39	51
Hay energías que no controlamos en el universo y que influyen en la vida de los hombres y las mujeres	61	52	52
No sé si Dios existe o no, pero no tengo motivos para creer en Él	33	32	25
Yo paso de Dios. No me interesa el tema	19	24	18
Para mí, Dios no existe	20	22	18

Sólo una tercera parte de los jóvenes se adhieren a la concepción de Dios como el Creador y el Providente («lo creó todo y de Él depende todo»). La donación de sentido al caos y la confusión del mundo y de la existencia, que, de acuerdo con el modelo sociológico

aquí aplicado, es lo que el hombre pretende encontrar en el mensaje de la Iglesia católica, se enfrenta con un cambio fundamental. Scalfari lo ha formulado perfectamente con estas palabras (Eco y Montini, 1997: 120-121):

«El Dios trascendente ha dejado de ser en el imaginario católico la potencia ordenadora del caos universal del que hablan los primeros capítulos del Génesis, para adaptarse a la medida humana como fuente de bondad, verdad y justicia. Los animales, las plantas, las rocas, las galaxias, la naturaleza, en resumen, se aparta del dominio de lo divino, y al mismo tiempo, se aleja de él la imagen apocalíptica del Dios de las batallas, de las tentaciones y de los castigos terribles y cósmicos. Verdad, bondad, justicia, pero, sobre todo, amor: ésta es la representación cristiana que emerge de la cultura católica más informada ya más avanzada a las puertas del siglo XXI.»

Las dos concepciones más estrictamente cristianas —el Dios revelado en la persona de Jesucristo y el Dios Padre bondadoso que nos cuida y nos ama— son aceptadas como propias por el 55 y el 47% de los jóvenes, respectivamente, porcentajes que se elevan significativamente entre los jóvenes católicos practicantes. «Jóvenes 2000 y Religión» ha planteado con este propósito tres cuestiones: «Tú, personalmente, ¿crees que Dios se preocupa por ti?; ¿Dios comparte de alguna manera tus alegrías y sufrimientos?; ¿Dios te ama a ti, personalmente?». En los tres casos el porcentaje de abstención es bastante alto, en torno a un 20%, lo que no es de extrañar dada la profundidad de la cuestión. Pero las respuestas restantes indican, con todo, que el concepto de Dios que tiene una parte muy considerable de los jóvenes españoles, entre el 30 y el 40%, corresponde perfectamente a su alta valoración de lo proxémico» que el Informe de 1999 había puesto de relieve. Desde su pragmatismo certificado, los jóvenes quieren y valoran una política cercana y eficaz a sus preocupaciones y problemas: el paro, la exclusión social del mundo adulto, la emancipación retrasada, los contratos basura, el sombrío horizonte de los empleos basura... Esta actitud se traslada fácilmente a su concepción de las realidades sobrenaturales, y en este clima la imagen de un Dios próximo y atento a su realidad personal —*preocupa por ti, comparte tus alegrías y sufrimientos, te ama a ti, personalmente...*— tiene por fuerza que cautivar a los más religiosos de los jóvenes,

a los que la enseñanza y la socialización religiosas de las últimas décadas ha sabido comunicar, con todas sus deficiencias que se quiera, una imagen de Dios muy alejada del «Señor infinitamente sabio, poderoso, principio y fin de todas las cosas» de los viejos catecismos. Y ha recuperado el olvidado perfume del Catecismo escrito en la mejor lengua castellana, el de D. Constantino Ponce de la Fuente, de 1547, en el que se puede leer este precioso párrafo: «Comienzo a sentir el mayor placer del mundo en pensar que tengo un Señor y Padre que tanto puede [...] y que, pues es de mí Padre y Señor, se empleará para mí cuando quiera que yo lo hubiere menester» (Guerrero, 1969: 52).

El «Dios próximo», atento a la realidad personal e integral de cada uno, incluyendo las alegrías y los sufrimientos, es el Dios de algo más de un tercio de los jóvenes, significativamente más de las mujeres que de los hombres, de acuerdo con la tendencia femenina ya señalada de valorar los rasgos paterno-maternales —el amor, el cuidado, la amistad...— en su concepción de la divinidad.

El «Dios próximo y preocupado por mí» es, de acuerdo con los datos, un privilegio de los jóvenes católicos practicantes, y su imagen cambia drásticamente con el abandono de la práctica y, desde luego, con el olvido de la religión. O quizás es al revés: la imagen de un Dios alejado, distante, frío, despreocupado de la suerte de los hombres, es lo que induce separaciones y olvidos religiosos.

Jesucristo, aceptado como Hijo de Dios y como hombre decisivo en la historia

La creencia en la divinidad de Jesucristo era mayoritaria entre los católicos españoles a comienzos de los años 90. El 64% de los españoles la aceptaba firmemente, el 18% con bastantes dudas, el 8% no sabía qué pensar y el 3% no creía en absoluto. «Jóvenes 2000 y Religión» utilizó una batería de preguntas con estos resultados generales:

• Jesucristo existió realmente	75%
• Jesucristo es Hijo de Dios	55%
• Jesucristo es un hombre excepcional	35%
• Jesucristo ha marcado decisivamente la historia del mundo	75%

Puede afirmarse que Jesucristo, en su existencia, divinidad y excepcionalidad humana e histórica, ocupa un puesto importante en el cosmos sagrado de los jóvenes españoles. Su *existencia real*, que depende más de la ciencia histórica que de la fe propiamente dicha, es negada sólo por una pequeña minoría, integrada lógicamente por los que se confiesan ateos y agnósticos. *La divinidad de Jesucristo*, aceptada por algo más de la mitad de los jóvenes, ofrece varios contrastes de interés:

- La notable diferencia entre el nivel de creencia de los chicos y el de las chicas, con 14 puntos de diferencia. Reaparece aquí una incógnita: situados en los mismos tramos de edad, procedentes de los mismos ambientes y centros de enseñanza, viviendo el mismo ambiente social, cultural y callejero, y sujetos a las mismas o parecidas influencias mediáticas: ¿a qué puede deberse esta postura tan contrastada sobre una de las verdades centrales del cristianismo, la divinidad de Jesucristo? El trabajo de Nelson (Nelson, 1985: 396-402) sugiere que existe una especial sintonía de las chicas con el Dios *healer*, es decir, redentor, amigo, padre/madre, que ayuda y conforta, frente al Dios creador, señor y juez, preferido por los chicos. Y Jesucristo encaja mucho mejor con el primer tipo de divinidad.
- Los más jóvenes se muestran más abiertos a la divinidad de Jesucristo, fruto probable de una socialización religiosa más reciente.
- Las dos terceras partes de los jóvenes de otras religiones acepta la divinidad de Jesucristo, lo que reafirma la idea de que la mayor parte son de confesión protestante.
- Las considerables diferencias entre las comunidades autónomas —el 76% en

Andalucía y el 67% en Castilla y León frente al 37% en Cataluña, el 48% en Madrid y el 52% en el País Vasco— son reflejo del muy diferente grado de secularización existente.

La excepcional categoría humana de Jesucristo y su intervención decisiva en la historia son reconocidas por la mayoría de los jóvenes, más la segunda que la primera, probablemente porque no pocos jóvenes católicos han podido pensar que la pregunta sobre «Jesucristo hombre excepcional» implicaba una negación solapada de su divinidad. Pero incluso los «agnósticos», «ateos» y, sobre todo, los «pertenecientes a otras religiones», aceptan mayoritariamente esta tesis. Es sin duda el recurso de mayor envergadura con el que cuentan las iglesias cristianas en su mensaje de sentido. Véase la tabla 8.

Reflexiones finales

Los sentidos, las creencias y los valores son la clave de la identidad personal, y su transmisión a los adolescentes y jóvenes, por parte de la escuela, una de las tareas fundamentales del maestro. Se plantean aquí interrogantes cruciales en esta era de la postmodernidad, del pensamiento débil y del relativismo moral y cultural. ¿Qué es, exactamente, *transmitir*? ¿Tienen *derecho* los profesores a asumir como tarea personal esa transmisión de sentidos y creencias, de tan serias repercusiones para la vida del adolescente? ¿Tienen el *deber* de hacerlo? ¿Deben dejar que *sean los padres* quienes, en exclusiva, lo hagan, cuando es sobradamente conocido el pavoroso vacío axiológico en que se despliega el sentir y vivir de una parte notable de la sociedad española? La *Encuesta del Sistema Europeo de Valores* del año 2000 puso al descubierto ese vacío, que afecta a todos, padres y profesores incluidos, con este dato: más de la mitad de los españoles están de acuerdo con que «lo que está bien y está mal depende completamente de las circunstancias del momento».

Tabla 8. Creencias sobre Jesucristo como Dios y Hombre, según sexo, estudios y posición religiosa personal

	Jesucristo existió realmente	Jesucristo es Hijo de Dios	Jesucristo es un hombre excepcional	Jesucristo ha marcado decisivamente la historia del mundo
Total	75	55	35	75
Sexo				
* Hombre	76	48	40	71
* Mujer	74	62	31	78
Estudios actuales				
* Primaria/ESO	80	64	33	78
* Bachillerato	69	53	36	76
* FP	73	41	38	78
* Universidad	76	53	34	72
Posición religiosa				
* Muy buen católico	100	100	40	83
* Católico practicante	96	91	35	91
* Católico no muy practicante	85	80	30	83
* Católico no practicante	77	58	32	76
* Indiferente	64	24	43	61
* Agnóstico	59	7	42	74
* Ateo	37	5	33	50
* Otra religión	90	67	57	80

Fuente: «*Jóvenes 2000 y Religión*», Madrid, Fundación Santa María, 2002, p. 74.

No es el sociólogo quien tiene respuestas a estos interrogantes. En todo caso, el filósofo ético y el entendido en pedagogía de la niñez y adolescencia. La sociología sólo puede recordar, con toda prudencia, tres puntos muy sencillos:

- Que la importancia del hecho religioso es observable y constatable, que no se conoce ninguna civilización sin religión y que ésta es la clave de las grandes civilizaciones de la Historia, que las creencias religiosas alimentan y vivifican a fuerzas

vivas y grandes comunidades que actúan y piensan «religiosamente», y, finalmente, que reconocer y explicar la suma importancia del hecho religioso no equivale a consagrar ninguna religión en particular.

- Que la llamada «ética de mínimos» debe levantarse como una barrera contra un relativismo cultural y ético incapaz de aceptar que «el bien y el mal no dependen de las circunstancias del momento».
- Que frente a la tiranía del «pensamiento dominante», son necesarios los que Béjar llama «valores calientes», capaces de

fusionar lo individual y lo político en un proyecto de salvación colectiva. Y entre esos valores «calientes», figuran en primera

línea los proclamados en el Evangelio de las Bienaventuranzas —el amor, el perdón, la paz, la misericordia...—.

Notas

¹ En las tablas (no publicadas) de la *Encuesta del Sistema Europeo de Valores* de 1999, los españoles

pertenecientes a otras religiones representaban el 1,4% de toda la población, de los que el 1,1% eran protestantes, de influencia predominantemente norteamericana.

Referencias bibliográficas

- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1997) *Modernidad, Pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- BRUCKNER, P. (1996) *La tentación de la inocencia*. Barcelona: Anagrama.
- CAMPICHE, R. (1997) *Cultures jeunes et Religions en Europe*. Paris: Cerf.
- CIS (1988) *Relaciones interpersonales, actitudes y valores en la España de los 80*. Estudio 11.
- DELESTRE, A. (1994) *Les religion des étudiants*. Paris: L'Harmattan.
- ECO, U. y MONTINI, C. (1997) *En qué creen los que no creen*. Madrid: Temas de hoy.
- España (2000) *España 2000. Entre el localismo y la globalidad*. Madrid: Fundación Santa María- Universidad de Deusto.
- GREELEY y HOUT (1999) Americans' Increasing Belief in Life After Death. *American Sociological Review*, vol. 64, dic., 813-835.
- GUERRERO, J. R. (1969) *Catecismos españoles del siglo XVI*. Madrid: Instituto Superior de Pastoral.
- JÓVENES 1994 (1994) *Jóvenes españoles 1994*. Madrid: Fundación Santa María.
- JÓVENES 1999 (1999) *Jóvenes españoles 1999*. Madrid: Fundación Santa María.
- JÓVENES 2000 (2002) *Jóvenes 2000 y Religión*. Madrid: Fundación Santa María.
- METZ, J. B. (1982) *Más allá de la religión burguesa*. Salamanca: Sígueme.
- MIGUEL, A. (1996) *La sociedad española 1995-96*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- NELSEN, H. et al. (1985) Gender Differences in Images of God, *Journal for the Scientific Study of Religion*, 24/4, diciembre.
- SOLER, J. M. (2001) *Vida Nueva*, agosto, 4-11.

Abstract

«Feelings and religious beliefs of the Spanish young people» are based on the data of several investigations on the current situation of Spanish youth. On the first part, it studies mentalities and attitudes of young people in connection with meanings and significance of life that institutions and social agents transmit. In the second part, related with the previous one, it refers to the youthful religious beliefs contained in the Message that the Catholic Church offers the present society, without forgetting the low adoption of the Message due to its problems of adjustment to demands of young people and the crisis of structures of plausibility. The article exposes the general picture of young people's, and deepens in the two main ones: The belief in God, extending in the «God next to men», and the belief in Jesus Christ, Son of God and exceptional Man Who has marked the history of the world.

Key words: *Religiosity, Meaning, Church, Beliefs, God, Jesus-Christ, Resurrection, Reincarnation, Sin, Heaven, Hell.*

